



ESTACIÓN CORTA DEL FERROCARRIL MADRID - BADAJOZ

## **LAMBERTO SANZ ESTERAS – MI CUADERNO DE GETAFE**

---

**MI CUADERNO de GETAFE  
-LUGARES, PERSONAJES y OTRAS  
COSAS DE INTERÉS-**

**Lamberto Sanz Esteras**

**2010**  
Dedicatoria:

Con todo cariño a mis hermanos Luis Antonio y Mari Tere.

A los chicos y chicas, nacidos en la década de los años cuarenta,  
con los cuales compartí entrañables momentos, en:  
pupitres, encerados y esparcimientos, en las aulas y recreos de colegio,  
misas, oraciones, rosarios y letanías, en iglesias y capillas,  
gran variedad de juegos, en solares, calles y plazas,  
travesuras y correrías, en obras, zanjas, campos y demás lugares del pueblo.  
A todos y para todos mis afectuosos recuerdos.

A mi amigo Jesús, hijo de Dominga y de Vicente,  
en agradecimiento por haberme regalado el ordenador,  
que me ha servido para iniciar este trabajo y algún otro más.

Y de modo muy especial a mi esposa María del Carmen Sánchez Bustamante.  
Con todo mi amor.

## PRÓLOGO

Quienquiera que en los años cuarenta del pasado siglo, tuviera que desplazarse desde Madrid a cualquier punto del sur de España, tenía que pasar obligatoriamente por Getafe; ya fuera por la carretera de Toledo, que atravesaba el pueblo de norte a sur, o por la carretera de Andalucía, que pasaba, como en la actualidad, junto al Cerro de los Ángeles, por el centro del término municipal, con dirección a Pinto.

A Getafe te lo encontrabas a doce kilómetros de Madrid, en una planicie fértil y con agua abundante en el subsuelo, circunstancia esta que posibilitaba la existencia de numerosas huertas alrededor del pueblo, sobre todo hacia el sur, a todo lo largo de la carretera de Toledo, hasta el término de Fuenlabrada. Getafe era un pueblo que se dedicaba casi exclusivamente a las labores del campo, desde siempre.

En los años cincuenta, facilitado por la cercanía a la capital, Madrid, y por la existencia en el pueblo de dos estaciones de ferrocarril, se instalan en Getafe grandes empresas, con entrada en ellas de las vías del ferrocarril, para recibir las materias primas y sacar los productos terminados. Es preciso señalar que en aquella época el noventa por ciento del transporte de mercancías en España, se realizaba a través del ferrocarril.

A la sombra de estas grandes empresas: CASA, JOHN DEERE, ERICSSON, URALITA, ILDEA, KELVINATOR, etc., se crean en Getafe multitud de pequeñas industrias y talleres, con la consiguiente oferta de trabajo, que trajo consigo una fortísima inmigración, que cambió radicalmente la fisonomía y la vida del pueblo. Contribuyó también al desarrollo del pueblo la construcción de numerosos cuarteles y la transformación del viejo aeródromo, en BASE AEREA moderna. Todas estas circunstancias hicieron aumentar la población de Getafe considerablemente.

Getafe, antes de estos acontecimientos, que provocaron el cambio, era un pueblo tranquilo, laborioso, amable; con costumbres, tradiciones y modos de vida sencillos. Vivir aquí era muy agradable y las relaciones eran, por lo general, muy fluidas. Todo el mundo nos conocíamos y nos saludábamos al encontrarnos por la calle.

Recordando la vida, lugares y personajes de esta época, mi amigo Lamberto ha narrado en este “Cuaderno”, con minuciosidad, seriedad, ternura y sobre todo veracidad, una panorámica bastante completa de nuestro Getafe en los años cincuenta.

A mí particularmente, el trabajo por él realizado, me parece perfecto. Y pienso que los lectores de este “Cuaderno”, que hayan vivido en Getafe en la época evocada, sentirán una nostalgia muy agradable.

Animo al autor para que siga escribiendo.

Maximiano Rodea Pérez

# MI CUADERNO DE GETAFE

-LUGARES, PERSONAJES Y OTRAS COSAS DE INTERÉS-

## INTRODUCCIÓN

Esta sencilla obra sólo pretende servir de guía para traer a la memoria de algunos getafenses, unos recuerdos, vivencias e historias de las gentes que, durante algún tiempo han vivido en el pueblo de Getafe, han conocido sus curiosos **lugares**, han convivido con algunos de los **personajes** que aquí se mencionan y que también han sido testigos de algunas de las **cosas de interés**, que en ella se citan.

Sirva pues, simplemente, como ejercicio lúdico de evocación y distracción.

En ella aparecen, listados por orden alfabético, los nombres de los lugares y los “apodos”, por los que ciertas personas eran conocidas en nuestro pueblo, así como otros asuntos curiosos. Todos ellos quedan descritos, intencionadamente, de forma sucinta. Queremos, eso sí, aclarar que los “apodos” que aquí aparecen, eran del dominio público y no son en ninguna manera despectivos, sino que solamente sirven para recordar, con cierto cariño, e identificar, a las personas que tras ellos se encuentran.

En los tres listados, que más adelante podrás repasar, se utilizan reiteradamente los artículos determinados: *el, la, los, las*, porque desde siempre han sido usados en el habla coloquial, de las gentes de este pueblo. Indicar que se emplea mayoritariamente el gentilicio “getafenses”, alternándolo con los de getafeñas y getafeños. Y para situarnos en el tiempo, baste decir que estaremos recorriendo las décadas de los años cuarenta y cincuenta.

Para empezar digamos, que *Getafe* era y es un gran pueblo de la provincia de Madrid (capital de España), y cuya principal característica, desde nuestro humilde punto de vista, y que le hace ser único, es por ser el Centro Geográfico de la Península Ibérica. Dicho punto geofísico está señalado por un mojón de granito, situado exactamente en la ladera suroeste del Cerro de los Ángeles, entre los pinos. ¡Casi na! que diría un castizo.

Vayamos pues con ello:



## GETAFE. RELACIÓN DE PERSONAJES:

Personaje, según se observa en el Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, de la Enciclopedia Universal, de la Editorial Sopena: “es el individuo de alta distinción, calidad o representación social de un país”.

Y los equivalentes a personaje, que se registran en el Ensayo de Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos de Editorial Aguilar, de Sainz de Robles, son los siguientes: Persona, Protagonista, Héroe, Interlocutor, Actor, Galán y Figurón.

Y sin pretender agraviar absolutamente a nadie, diremos que en la relación de personajes, que a continuación presentamos, los hay: personas, protagonistas, héroes, interlocutores, actores, galanes, y por supuesto también, figurones. Vamos con ella.

**Alejandro “el ferretero”.** Con su ferretería, que entonces tenía la puerta de acceso por la Plaza del Ayuntamiento. En lo alto del tejado llamaba la atención un gato de escayola.

**Alejandro “el sifonero”.** Buen aficionado al fútbol, fue camarero en el Bar Nacional. Era un muchacho joven, que junto con su hermano, se dedicaba a repartir los famosos sifones de agua de “seltz”, con una camioneta, por los bares y tabernas del pueblo.

**Alfonsel “el ordinario”.** Él y su hijo eran unos expertos conductores. Se dedicaban a los portes y tenían un camión, rotulado con un letrero de grandes letras, en el que se podía leer: “Alfonsel” “Transportes Ordinarios”. Tenían el despacho en la calle Madrid, junto a la farmacia de Arbeloa y frente al Colegio de las monjas Ursulinas.

**Benito “el practicante”.** Siempre en bicicleta, con su carterita apropiada para llevar las jeringuillas y una pequeña cubeta, en la que esterilizaba las agujas.

**Bernardino “el carnicero”.** Su carnicería estaba en la calle Madrid, esquina a la calle Hospitalillo de San José. En Navidades, además de un Nacimiento, ponía corderos vivos dentro del escaparate, cuya presencia hacía las delicias de la “gente menuda”.

**Berrocal.** Era gordito, propietario de una gran finca entre las calles Álvaro de Bazán, Madrid y Ramón y Cajal, en la que además de una hermosa casa con jardín, también había una vaquería con despacho de leche. Asimismo, era propietario de un “estanco”.

**Blas.** Iluminado, que pretendía hacer creer a la gente, que se le aparecía la Virgen y que tenía estigmas en las manos. Vivía en la calle Fuenlabrada, había querido ser boxeador, fue legionario y decían que tenía tendencias homosexuales.

**Carranque “el carnicero”.** De apellido Páramo, procedente del pueblo de Carranque, junto con su mujer, atendía la carnicería en la calle Madrid, esquina a la calle Leganés. Fue proveedor de carne, del colegio de la Inmaculada de los Padres Escolapios.

**Carrillo “el constructor”.** Fue el primer constructor de bloques de viviendas en Getafe. Dio más de un disgusto a sus trabajadores y a los inquilinos de los pisos que construyó.

**Catalino.** Dueño de la frutería en la Plaza del Ayuntamiento. Tenía un borrico que se hizo famoso en fiestas, por una cierta carrera. Era el hombre más flaco de todo Getafe. Para indicar las diferencias entre lo poco y lo mucho, los getafenses aludían a una frase, que pasó a ser muy famosa: “Lo mismo da, Catalino que Berrocal”.

**Cayo “el albañil”.** Trabajaba por su cuenta, con una cuadrilla. Se dedicaba a hacer casas de planta baja y luego más tarde a construir bloques de viviendas.

**Cipriano “el herrero”.** Gran trabajador, junto con sus hijos en la herrería de la calle Hospitalillo de San José, hacía todo tipo de rejas para puertas, balcones y ventanas.

**Clara “la pescadera”.** Flamenca y bien plantada. Mandil blanco y buena voz. Atendía con soltura, pregonando la frescura de su buen pescado.

**Don Agustín de la Cruz.** Médico muy considerado en el pueblo por su buen hacer. Tiene dedicada una calle nueva, en el centro del pueblo, junto a la calle Hormigo.

**Don Alberto Oconnor.** Director de la factoría de Ericsson, en el paseo de Felipe Calleja. Vivía con su familia, en un bonito chalé, dentro de las instalaciones de la fábrica.

**Don Antonio Rueda.** Profesor en los Escolapios y buen catador de vinos. La física y las matemáticas eran su fuerte. Era conocido entre sus alumnos como “el sapo”.

**Don Cipriano.** Ex-seminarista y profesor de los gratuitos en los Escolapios. Bajito él, rezaba los “rosarios” a una velocidad impresionante. Dio clases en el San Sebastián.

**Don Francisco Navarro.** Profesor de los Escolapios y conocido como el “cero cuique”. Un buenazo. También fue profesor en la Escuela de Aprendices de C.A.S.A.

**Don José María Román Arroyo.** Fue director de Construcciones Aeronáuticas, durante muchos años, e impulsor de su prestigiosa Escuela de Aprendices.

**Don Julián Hernández.** Profesor en el Grupo escolar José Barrilero. Delgado y bien vestido, los dedos amarillentos por el humo del tabaco. Le llamaban “el pajarito”.

**Don Justino Jerez.** Hijo de Jerez. Terminó la carrera de Perito Industrial, pero dedicó su vida a la enseñanza. Fue profesor en los Escolapios, en el de San Sebastián y en el Colegio de los Ángeles, del Prado Aceditos. Persona agradable y buen maestro.

**Don Leovigildo.** Profesor en el colegio de los Escolapios, en el Instituto San Sebastián y en el Colegio cooperativista de Los Ángeles. Casado con una nieta del señor Pérez.

**Don Lorenzo Azofra.** Médico y Dentista. Pasaba consulta en un piso bajo de la Calle Madrid. Los getafenses le consideraban buen médico, pero un poco “pachorrón”.

**Don Luis Díez.** Sobrino del padre Matías. Durante unos años fue profesor en el colegio de los Escolapios. Enseñaba Literatura y Matemáticas. Muy activo y con inquietudes.

**Don Martín Navarro.** Médico de cabecera de multitud de familias en Getafe, mediante “igualada”. Bueno, pero con bastante genio; pasaba consulta en su propia casa en la calle Madrid esquina a Ramón y Cajal y después en un piso de su propiedad, en la Calle Madrid, a la altura del Nº 91. Tuvo un pequeño automóvil de color verde: un Lloyd 600.

**Don Nicasio.** Profesor en los Escolapios; de los gratuitos. Vivía en el piso superior de la calle Leganés, esquina a Don Fadrique. Se le murió una hija muy jovencita.

**Don Ricardo Gutiérrez.** Primer director de la fábrica de tractores Lanz Ibérica, S.A. inaugurada en Getafe en el año 1956. No vivía en el pueblo, sino en Madrid.

**Don Virgilio Hernando.** Ingeniero de C.A.S.A. Hombre grandullón y con buena fama de severo. Era apodado por los maestros y trabajadores, como “el rasca”.

**Doña Concha.** Profesora en el colegio Sagrado Corazón. Maestra por excelencia. Esta mujer tenía una gran visión de futuro, con respecto a los métodos de enseñanza.

**El Alcalde: Don Juan Vergara.** Había sido Oficial de Prisiones y luego más tarde, alcalde de Getafe, durante bastantes años. Excelente persona, trajo el agua al pueblo. Vivía con su familia en el edificio que hace esquina, en la calle Madrid con la calle Hospital de San José, en el que años después puso una mercería regentada por su esposa Elisa. Padecía la enfermedad de Parkinson. Una hija es carmelita descalza.

**El “Andaluz”.** Era un hombre joven, que tuvo la ocurrencia de montar una gran cuba sobre un carro, tirado por una mula, e ir a llenarlo de agua en una fuente del barrio de “los traperos”, para venir a Getafe a venderla por cántaros. Cada cántaro, una peseta.

**El “Bola”.** Jugador de fútbol. Bajito y fuertote. Enrique González Ludeña fue defensa del Club Getafe Deportivo. Trabajaba en C.A.S.A. y vivía por la “plaza de toros”.

**El Brigada Rescalvo.** Pertenecía al Ejército del Aire y era conocido en Getafe, porque siempre salía en las procesiones, formando parte de la banda de cornetas y tambores de Aviación, efectuando unos magníficos “solos de redoble de tambor”.

**El “Colchonero”.** Bajito y menudito. El señor Garrote vivía en una casa con un buen patio, en la Barbacana, junto a la estación. Se dedicaba a varear la lana de los colchones, para que estuvieran mulliditos y a montarlos después. Había otros cuantos colchoneros, pero estos eran llamados así, por ser seguidores y simpatizantes del Atlético de Madrid.

**El “Coto”.** Isidro Coto jugó de defensa derecho en el Club Getafe Deportivo y en el Rayo Vallecano. Trabajó en Ericsson y se casó con Mari, hija de Angelita “la biroya”.

**El “Chato”.** En cada barrio había uno al que llamaban “el chato”, unos por tener una gran nariz y otros por tenerla pequeña, o achatada. El que citamos era un tipo chaparro pero fuertote, había trabajado cargando sacos de trigo, en las fábricas de harinas y también en algunas obras. Finalmente y no sé cómo ni de qué manera, se hizo lechero, e iba con su cántaro y su medida, repartiendo la leche por las casas. Al atardecer, acabada su tarea, recorría los bares y tabernas del pueblo, tomando una tras otra. Y cuando los efluvios de la bebida llegaban a lo alto, su carácter bonachón se transformaba. La daba por cantar y por bailar y hasta por hacer equilibrios. Así decía: “Señores del poblado: Yo soy el chato, el cabezota, el de Burgohondo, el jefe de la tribu. ¿Algún problema?”

**El Doctor Sánchez Morate.** Médico insigne, muy querido en Getafe por su bondad, por su dedicación y sobre todo, por su buen hacer. Tiene dedicada una calle en Getafe.

**El “Enterrador”.** Persona dedicada a los enterramientos y al cuidado del cementerio en general. De José “el Chilla”, que así era como le llamaban en el pueblo, se contaban algunas anécdotas graciosas y de más de un susto que dio a alguno, asomándose de improviso por encima de las tapias, o de la curiosa actitud de alguna pareja de novios, fuertemente impresionados al abrirse la puerta lateral, que daba al camino, que separaba el cementerio de los patios traseros, de la empresa Vidaurreta.

**El “Goyo”.** Puede que con este nombre fueran conocidos varios personajes, pero al que nos referimos es a Gregorio Deleyto, jugador de fútbol y trabajador en la fábrica de harinas de la calle Ramón y Cajal. Fue portero del Getafe F.C. y por una lesión padeció cojera durante toda su vida, teniendo que llevar un suplemento en el zapato. Padre de familia numerosa, pues casado con Angelita “la biroya”, tuvieron cinco hijas y un hijo (Mari, Pili, Paca, Carmelo, Angelines y Rosi). Vivieron en la calle Griñón.

**El Hermano Santiago.** Alto, fuerte y simpaticote. Procedía de la provincia de León. Aunque vestía con sotana no era sacerdote, era un subdiácono, que trabajaba en los Escolapios haciendo de todo. Era el sastre, era el hortelano y era el operador, que pasaba las cintas en el salón de cine del colegio. Tenía dos hermanos viviendo aquí en Getafe: Manolo que regentó durante bastantes años la cantina en la estación corta (algún litro de vino, le dejó a deber “el cordobés”) y David, buena persona, educado y devoto.

**El “Huesos”.** Uterero del Club Getafe Deportivo. Vivía en el propio campo de fútbol. Se encargaba de tener el campo rastrillado y limpio de hierbas, además de cuidar de todo el material del equipo. Era muy delgado y gran trabajador para el equipo.

*El “Lele”*. Había sido legionario y combatido en África Occidental Española. Contaba que había sido el único superviviente en una refriega con los moros. Bebía demasiado.

*El “Lentejita”*. Bajito, gordito y con bigote. Trabajaba en Construcciones Aeronáuticas y como tantos otros, subía y bajaba a la fábrica en bicicleta. Pero este muchacho tenía una particularidad, y es que siempre marcaba previamente con su brazo izquierdo, todos los giros que pretendía hacer, cuando iba montado en su bicicleta. Era un espectáculo.

*El “Lucero”*. Era un pordiosero que andaba siempre por las calles con un sucio gabán; era bueno y amable, pero tenía un defecto que le perdía y es que era un poco borrachín.

*El “Manchego”*. Terrateniente local, al que le gustaba pasear montado a caballo, por sus propiedades a las afueras del pueblo. Tenía un despacho de leche en la calle Barco.

*El “Manías”*. Sobrino de “el lele”. Vivía en la calle San Eugenio. No se le conoció empleo alguno. Era callado y rebelde, y le gustaba vestir bien.

*El “Moreno”*. Trabajaba como portero en Construcciones Aeronáuticas, campechano y simpático, estaba casado con Carmen “la telera”, con la que tuvo una hija y dos hijos. Vivían en la calle Casarrubuelos, junto a la Barbacana. Él se apellidaba Resino, pero le llamaban “el Moreno”, por el color moreno aceitunado de la piel de su cara.

*El “Muletero”*. Alto y serio. Su oficio era la compra-venta de caballos y de ganado. Vivía con su familia en una casa, con cuadras y patio, con portalón de entrada por la calle Madrid. Otro hermano con el mismo apodo vivía en la calle Castaños.

*El “Padre Alonso”*. Cura de los Escolapios, le encantaba el vino “de celebrar” antes y después de las misas. Los chiquillos preferían confesar con él, porque era de los de la “manga ancha” y mandaba suaves penitencias.

*El “Padre Cesar”*. Cura de los Escolapios. Era el currante de la vaquería del colegio y su sotana siempre despedía un olor a vacas. Daba clases de literatura y regentaba la pequeña librería, en la que se adquirían los libros de texto de bachillerato. Tenía una muletilla, que usaba a menudo y denotaba su origen leonés o asturiano: “pos dilu”.

*El “Padre Isidro”*. El más joven de los curas de los Escolapios. En una emocionante ceremonia le vimos tomar hábito de presbítero, en la Iglesia del Colegio. Le encantaba jugar al fútbol con los alumnos, en el parque del colegio.

*El “Padre Matías”*. Cura de los Escolapios, fumaba siempre en pipa. A menudo se le veía sentado a la puerta de la Tahona del Siglo, ya que los dueños eran gentes de su familia. Impartía clases de matemáticas, con bastante sobriedad.

*El “Pájaro”*. Se llamaba Gregorio y había sido un buen profesional en C.A.S.A., pero sus locuras o paranoias le llevaron a las calles de Getafe, como pordiosero. A los chiquillos quería enseñarnos matemáticas y se refugiaba en cualquier edificio en ruinas.

*El Párroco*. Don Rafael Pazos Prías, fue durante muchos años el párroco de la Iglesia de Santa María Magdalena, más conocida como la Iglesia Grande. Predicaba desde el púlpito, con voz un tanto particular: “Los hombres se pongan a la derecha y las mujeres a la izquierda y aquellos del fondo que pasen hacia adelante”. De este sacerdote se contaban muchas historias. Ante todo era autoritario. Algunos getafenses le llamaban “el tío pichonero”, pero no era él el propietario de este apodo, sino su padre.

*El “Pelanguero”*. Oficial de la Marina. Puso un cine en la calle Castilla, que también se usaba como baile algunos fines de semana, en el verano. Fue alcalde de Getafe.

*El “Pelete”*. Era un muchacho que andaba siempre por la calle. Bajito, fuerte y muy veloz, para demostrar que corría mucho, le gustaba echar carreras a los camiones.



**El “Pellejero”.** Vivía con su familia en un chalé, en medio de una gran finca, en la calle Toledo y se dedicaba a la comercialización de pieles de animales.

**El “Pirulo”.** Jugador de fútbol, valeroso y goleador. Delantero centro a la antigua usanza, del Club Getafe Deportivo, que entonces militaba en primera regional.

**El “Profesor Ohara”.** Era el segundo de una familia de siete hermanos, seis chicos y una chica, y se dedicaba a hacer juegos de manos e ilusionismo. Actuaba en colegios y fiestas familiares y creo que también actuó en alguna sala de fiestas. De voz cascada, se tocaba con una capa negra, forrada de raso color rojo y de su chistera podían salir: pañuelos, serpentinas, cartas de la baraja y hasta alguna paloma blanca.

**El “Quesero”.** El señor Luis fue alcalde de Getafe, allá por 1942. Puso una quesería en la calle Madrid, esquina a la calle Pizarro y años más tarde un bar-cafetería, justo al lado, donde en alguna ocasión se dieron bailes con orquesta, en el patio trasero.

**El “Remo”.** Abreviatura de “el remolacha”. Joven delgado y menudito, trabajaba con los albañiles. De sobra era conocida su afición al fútbol, siendo un declarado seguidor del Atlético de Madrid. Cuentan que en cierta ocasión, a la salida del estadio, tras asistir a una derrota de su equipo, apesadumbrado, se tiró vestido al río Manzanares.

**El Señor Carlos “el Sereno”.** Bajito y menudo. Hacía su vigilancia por las noches, tomando nota de las bombillas rotas o fundidas, del alumbrado público y de cualquier otro desperfecto urbano. Vivía con su familia en la calle Griñón, en cuya vivienda sus dos hijas mayores pusieron una tienda de comestibles.

**El Señor Pérez.** Famoso curandero en Getafe y parte de sus alrededores. Era inspector de consumos. Pasaba consulta en los bares y tabernas. Su especialidad eran los huesos, principalmente torceduras y dislocaciones. No cobraba por sus servicios, pero si admitía la llamada “voluntad”, que casi siempre era una caña de vino, o una copa de coñac.

**El “Tararo”.** Se dedicaba a hacer portes, con su carro tirado por una mula. Una gorra de visera y la colilla de cigarro en la boca, eran característicos de él. En una ocasión tuvo la desgracia de estrellar su carro, contra una pared de la calle Magdalena. La mula murió.

**El Tío Pacón “el Yesero”.** La carbonería-yesería que este buen hombre atendía, estaba situada en un rincón de la calle Hospitalillo de San José.

**El “Trío los Maniseros”.** Eran tres jóvenes, Ángel Barrios, Pedro Úbeda y Jesús Lucas, los integrantes del grupo, a los cuales les gustaba tocar la guitarra y cantar canciones melódicas, especialmente algunas rancheras. La verdad es que lo hacían bastante bien.

Me consta que anteriormente este “trío”, estuvo formado por otros componentes.

**El “Tostonero”.** Era un hombre joven, que recorría el campo de futbol y las terrazas de los bares, dejando en las mesas media docena de sus famosos “torraos”, con su cesta de mimbre al brazo y pregonando su mercancía: Hay “torraos refinaos” de Borox.

**El “Turuta de artillería”.** Cabo corneta. Era bajito y con mucho genio. Tocaba con gran potencia, sobre todo cuando, al frente del grupo de cornetas y tambores del regimiento Nº 13 de artillería, desfilaba por las calles de Getafe, encabezando las procesiones.

**El “Varita”.** Bernardo Vara Benavente, trabajador de Construcciones Aeronáuticas, hombre bajito, aficionado a la pintura, a la fotografía y fiel devoto de la Virgen de los Ángeles. Desde siempre mostró especial interés por servir de manera silenciosa y abnegada a la insigne patrona de Getafe. En una ocasión contribuyó a la restauración de la imagen de la Virgen y también restauró con finura, los angelotes que acompañan la sagrada imagen en su carroza, a los cuales tuvo en su casa durante cerca de ocho meses. Ha pintado varios óleos de la imagen de Ntra. Sra. de los Ángeles.

**Gregorio “el Alguacil”.** Persona recta, seria y formal, era el segundo de a bordo entre los agentes del Ayuntamiento. Transcribimos una coplilla muy curiosa: “Tres cosas tiene Getafe, que no las tiene Madrid: Construcciones, Uralita y Gregorio el Alguacil”.

**Isidoro “el Practicante”.** Como los demás practicantes, siempre iba en bicicleta. Vivía en la calle Magdalena, esquina a la calle Jardines. Una preciosa casa, que todavía existe.

**Jerez.** El Jefe municipal de alguaciles y serenos (de los pocos que había). Castellano, serio y ecuánime. Vivía en la calle Estudiantes, en el barrio de la Alhóndiga. Padre de cuatro hijos y cuatro hijas, siempre se mostró atento, justo y educado, con la gente.

**Juanito “el del Bar Nacional”.** Persona de porte elegante, siempre trajeado, con gafas y fino bigote, soltero empedernido. Dirigía el Bar Nacional donde, se decía, había partidas en las que se jugaba “bastante fuerte” (decían que alguien allí perdió hasta la mujer).

**Juanito “el Lechero”.** Entre las calles Gálvez y Villaverde, tenía la vaquería y se le solía ver por las calles de alrededor, repartiendo leche a sus clientas; con una cántara en la mano izquierda y una medida de medio litro, en la mano derecha. Era hombre al que le encantaban los galgos, juntándose a menudo con otros “galgueros” del pueblo.

**La “Barquillera”.** La señora Pilar, vivía en una chabolita, que su marido Paco, había construido adosada a una casita, que había en la calle Jacinto Benavente. En un molde, con dos placas de hierro fundido, vertía una ligera masa de harina y huevo, que ponía al calor de la lumbre, para obtener una gran oblea, que luego enrollaba, para formar los barquillos. Recorría el pueblo con su cestita, pregonando: “Buenos barquillos”.

**La Benita.** Mujer de confianza y empleada en casa de Don Martín, limpiaba, cocinaba y ayudaba a la mujer del médico, en todas las faenas de la casa. (Esta era la una).

**La Benita.** Servidora de Don Martín, atendía el orden de las personas que iban a la consulta del médico y limpiaba la consulta y los pasillos. (Esta era la otra).

**La “Bocadulce”.** Así llamaban a una joven morenita, que torcía la boca hacia un lado; probablemente debido a una parálisis facial, o como se decía entonces “le dio un aire”.

**La “Carruca”.** Vivía en la calle Magdalena y se dedicaba a entregar los periódicos, en los domicilios, a los clientes que se lo solicitaban. También te lo vendía, si se lo pedías.

**La “Chata”.** Vendedora ambulante de golosinas, cromos y cigarrillos. Se ponía en la calle Madrid, frente a la carnicería de “Carranque”, al principio de la calle Leganés.

**La “Chevela”.** Así llamaban a la señora María, la pregonera del pueblo. Con voz algo cascada daba sus pregones por las plazas, calles y esquinas del pueblo. En ellos avisaba de pérdidas, bodas, entierros y de los días en los que había “casquería”.

**La “Fernanda”.** Otra vendedora ambulante de golosinas. Se ponía en la calle Madrid, en la acera junto al estanco de Berrocal. Decía que tenía dos maridos, cosas de la guerra.

**La “Lute”.** Tenía una tienda de bicicletas en la calle Madrid, enfrente de la casa del médico Don Lorenzo. En su tienda se vendían, reparaban y alquilaban las bicicletas.

**La “Pareja” de la Guardia Civil.** Siempre de dos en dos, a pie o en bicicleta. Tocados con sus tricornios y armados con sus “naranjeros”, recorrían el pueblo de punta a punta, vigilando por aquí y por allá. Era obligatorio saludarles, al cruzarte con ellos.

**La “Portuguesa”.** Regentaba una tabernita en la esquina de las calles Oriente y Molino. Era una mujer entrada en años, más bien gruesa y que, según decían, gustaba de atender a los jóvenes soldados, que estaban haciendo “la mili” en los cuarteles del pueblo.

**La Señora Elena.** Mujer algo gruesa y campechana, regentaba, junto con su marido, una droguería en la calle Madrid, entre el estanco de los Serrano y Calzados Cabrera.

**La Señora Eloina.** Despachaba leche en su casa de la calle Felipe Estévez. Casada con Gildo, que era el que trabajaba en la vaquería. Tenían un hijo llamado Emilín.

**La Señora Esperanza.** Era la dueña de la tienda El Cerro de los Ángeles y la atendía personalmente. Tenía un surtidor de gasolina en la esquina siguiente de la calle Madrid, junto a la tienda de Pantaleón y otra tienda sucursal en la calle Magdalena.

**La Señora Marcela.** Conocida como “la marranera”, esta señora se dedicaba a limpiar las entrañas de los animales, principalmente cerdos, que se sacrificaban en el matadero, para luego ser usadas en la elaboración de morcillas, chorizos y salchichones.

**La Señorita Asunción.** O Doña Asunción, según quien la tratase. Era la comadrona. Persona afectuosa y amable, atendió multitud de partos. Vivía, en la casa que todavía existe, en la calle Magdalena esquina a la calle Jardines. Tiene calle dedicada en Getafe con el nombre de Comadrona Asunción Fernández, entre las casas de las colonias de los militares de aviación y los cuarteles de automovilismo.

**La “Seve”.** Esta vendedora ambulante de pipas, chufas y caramelos, se ponía en la calle Madrid, delante de la taberna de “el Pulga”. Vivía en la calle Núñez de Balboa.

**La “Sevillana”.** La señora más gordita de todo el pueblo. Tenía siempre reservada una butaca de ancho especial, en el Cine Palacio. Ostentaba una pensión en el primer piso de una vivienda en la calle Madrid. Su marido era taxista, con coche propio.

**La “Tía Gimira”.** Así llamaban los muchachos a una señora viuda, que vivía en una casa pintada color de rosa, situada en el centro de una finca con gallineros, porqueras y huerta, a orillas de las vías del ferrocarril, algo más allá de los Laboratorios Davur.

**Las “Bolilleras”.** En el buen tiempo, salían a las puertas de sus casas con su mundillo o almohadilla y con los alfileres, los hilos y los bolillos. Con una muestra ante sus ojos, cruzaban los bolillos con una asombrosa habilidad, para obtener unas tiras de preciosos encajes. Era fascinante verlas trabajar, apenas sin mirar su labor, y escuchar el “ruidillo” que hacían los finos bolillos de madera, al chocar unos contra otros.

**Las “Comadronas”.** Estas mujeres eran las encargadas de asistir a las parturientas en sus domicilios. Dispuestas, amables, cariñosas y excelentes profesionales. Auxiliadas por una palangana de agua caliente, unas toallas y un más que discreto instrumental, hicieron la gran labor de ayudar a nacer a cientos de niñas y niños, en este pueblo.

**Las “Costureras de medias”.** Las medias de nylon, con costura y sin costura, se habían puesto de moda entre las mujeres, pero ocurría que cuando se producían “enganchones” se formaban unas tremendas “carreras”, que había que solucionar inmediatamente. Unas cuantas chicas habilidosas, se instalaron en algunos comercios. Una mesa camilla, en la que tenían una maquinita de coger puntos, junto con un pequeño flexo, conformaban su puesto de trabajo. Ahí se ganaban la vida, pues nunca les faltaban clientas.

**Las Espigadoras.** Después de las siegas de los trigos y de las cebadas, una cuadrilla de mujeres, acompañadas por un guarda jurado a caballo, iban a recoger las espigas que los segadores se habían quedado en los sembrados. La “piejina” y la “nani” eran habituales.

**Las hermanas “Avecrem”.** Eran tres hermanas: las dos mayores, una morena y otra rubia muy atractivas y despampanantes. La pequeña de las tres una morenita guapísima.

**Las “Monjas”.** Tres eran los colegios regidos por comunidades de religiosas (Ursulinas, Nazarenas y Pastoras), que se dedicaban exclusivamente a la educación de las niñas y jovencitas de Getafe, y que desde siempre habían cosechado excelentes

resultados. Otra comunidad de religiosas, carmelitas descalzas, residía en el convento del Cerro de los Ángeles, fundado por la Madre Maravillas de Jesús, retiradas al trabajo y a la oración.

**Leandro “el Carbonero”.** Tenía la carbonería al fondo de un gran patio, en la calle de Ramón y Cajal, junto al Cine Palacio. Solía estar sentado reposando su gran barriga.

**Los “Acomodadores”.** En todas las salas de cine, trabajaban unos señores, vestidos con chaquetillas rojas y provistos de una linterna, que se encargaban de acomodar al público en sus localidades, y por esta labor recibían unas propinas. También se ocupaban de guardar el orden dentro de la sala, durante la proyección de las películas.

**Los “Ambulantes”.** De vez en cuando, recorrían las calles del pueblo unos curiosos personajes, anunciando a voces sus especialidades. “El paragüero lañador”, era un artesano de la soldadura, que además de los paraguas, también reparaba los pucheros, sartenes, cacerolas, lecheras, cubos, barreños, orinales, palanganas y cualquier utensilio casero. “El traperero”, acompañado con un carro tirado por una mula, iba vociferando su sonora proclama, para el trueque: “Traperero cacharrero, cacharrero por trapos, por trapos cacharros”. “El Botijero”, en los meses de calor, paseaba por el pueblo con su borrica, cargada con un par de alforjas de botijos blancos, para conservar el agua fresca. “El afilador”, daba la nota musical con su filarmónica, y portaba un ingenio de madera, con una gran rueda de madera y una piedra esmeril, que hacía girar por medio de un gran pedal y un juego de poleas; eran gallegos y venían de algunos pueblos de Orense. “El mielero”, ataviado con blusón de color gris oscuro y tocado por una boina, gritaba con voz potente: “Mielero, buena miel. Queso, miel y mantequilla. El mielero”. En las mañanas de los domingos y fiestas de guardar, algunos muchachos con unas cestas de mimbre bajo el brazo, pasaban por las calles pregonando: “El churrero”.

**Los “Americanos”.** A mediados de los años cincuenta llegaron a Getafe los primeros aviones reactores (F-86 y T-33), procedentes de la guerra de Corea. Sobrevolaban el pueblo con grandes estruendos, nunca antes oídos, y aterrizaron en la Base Aérea, para ser reparados en Construcciones Aeronáuticas. Los pilotos americanos venían mascando chicles y fumando cigarrillos emboquillados, que pronto pasaron a ser adquiridos por los jóvenes getafenses, a través de los suboficiales de la Base, o de algunos maestros de C.A.S.A., al igual que el jabón de olor y las camisas de nylon. Todo venía de Canarias.

**Los Cantores de coplillas.** Eran ciegos o mendigos palabreros, que solían tener una muy buena memoria, al estilo de los actores de teatro. Acompañados por un lazarillo, ponían su humilde tenderete cercano a las plazas o mercados. Llamaban insistentemente a las gentes: “Venid, venid, acercaos todos; hombres y mujeres; grandes y pequeños, que vais a escuchar la truculenta historia del crimen de Minglanilla”. Cuando tenía alrededor unas cuantas personas, comenzaba su cantinela con un ritmo pegadizo. Casi siempre trataba de historias tremebundas o de amores imposibles; un platillo en el suelo recogía las monedas que los espectadores le dejaban. Y también vendían, por dos perras gordas, a quien quisiera, la coplilla completa impresa en unas hojitas de color sepia.

**Los “Carteros”.** Funcionarios de Correos. Ataviados con un traje gris y una gorra de plato del mismo color, llevaban una gran cartera de cuero colgada en bandolera, llena de cartas, y un silbato con el que avisaban a las puertas de las casas, mediante un fuerte pitido, a los destinatarios de las misivas. Por Navidades pasaban unas felicitaciones, impresas en color, con el fin de obtener algunos aguinaldos como sobresueldo.

**Los “Cinco monaguillos”.** Ataviados con sus ropajes de ceremonia, albas de color rojo y sobrepellices blancos, acompañaban a los sacerdotes en la liturgia de todos los actos religiosos importantes, que se celebraban en la Iglesia de los PP Escolapios, portando la cruz, las dos velas, el incienso y el incensario. Eran siempre los mismos cinco

jóvenes: Aroca, Calahorro, Candelario, Casanova y Garrido. Daba gusto verlos a los cinco en las ceremonias religiosas, tan prudentes, tan serios y tan formales. Al igual que la mayoría de los monaguillos, que ayudaban a misa, sabían contestar en latín (aprendido de oído y recitado de memoria) a todas las oraciones y rezos de los diversos cultos.

**Los “Cobradores”.** Eran personas contratadas por sociedades aseguradoras, empresas hidroeléctricas, médicos, practicantes y algunas tiendas, que por unas cuantas pesetas, iban casa por casa para cobrar los correspondientes recibos: de decesos, de energía, de igualas o de la compra de objetos o ropas del hogar. Llamaban a las puertas y tras su identificación, solicitaban amablemente el pago del recibo. Lo gracioso era la manera que tenían de identificarse. El de la compañía eléctrica contestaba: “el de la luz”; los de las aseguradoras respondían: “de los muertos”; los de las igualas decían: “el médico”, o: “el practicante”; y otros expresaban en voz alta el artículo que se había adquirido.

**Los “Curas”.** Era normal verlos por la calle, vestidos de sotana y con la tonsura en lo alto de la nuca. El párroco se ocupaba de los feligreses, en darles consejos y asistencia religiosa. Los sacerdotes de los Escolapios se encargaban de la educación cultural de los chicos y, por supuesto, sin dejar de lado la educación religiosa. Curiosamente no había buena sintonía entre el uno y los otros. Al menos era lo que la gente comentaba.

**Los “Chapis”.** Panaderos tradicionales, que tenían su tahona en la calle Magdalena. Las paredes de todas las panaderías estaban bien calentitas, por lo que la chavalería nos acercábamos a ellas, para poner las espaldas, sobre todo durante el invierno.

**Los “Charlatanes”.** Los había que vendían mantas, toallas, mantelerías, o cacharros para la casa. Se colocaban estratégicamente en un lugar céntrico y de paso. Voceando llamaban la atención de los transeúntes, principalmente de las mujeres, y comenzaban su perorata. Primero contaban alguna anécdota graciosa, luego regalaban alguna chuchería y después “liaban” a las gentes, para endosarles sus mercancías. Entre ellos, los había realmente habilidosos, que se lo trabajaban bastante bien.

**Los “Churreros”.** Los hermanos Sansegundo eran unos trabajadores, que se dedicaron desde siempre a la fabricación de buenos churros y ricas porras, en la plaza de las Carretas, junto a la fuente de los cuatro caños, al lado de la plaza del Ayuntamiento. Otra familia de churreros, tenían su establecimiento en la calle Madrid, la señora era gordita y simpática, el marido más serio y con fino bigote.

**Los de “la Unión Carbonera”.** Eran un pequeño grupo (pandilla) de jóvenes, que se dedicaban a “asaltar” los trenes de mercancías, en cuyos vagones se transportaban las briquetas de carbón y luego de partirlas, iban con un saco o con un cubo, casa por casa, para venderlo y, así de este modo, poder ganarse unas pocas pesetas.

**Los “Duba Duba”.** Eran una orquesta formada por músicos que vivían en Getafe. También se llamaron “Los Rangers”. Estaba compuesta por estos seis intérpretes: el trompeta Pedro Gómez, el saxofón tenor Bernabé, los saxofones altos Bernardo y Alarnes, el acordeonista José Luis, con la guitarra eléctrica Juanjo y en la batería Pedro Alcazar. Ensayaban semanalmente, después de salir de sus trabajos y nos amenizaron el baile de muchas tardes festivas y de domingo, tocando en la Piscina Costa de Vigo y en el Hotel Rosa. En invierno tocaban en un salón de Fuenlabrada, del “tío Pitillo” y en la vecina localidad de Parla, los solían contratar durante las fiestas locales.

**Los “Emigrantes”.** No fueron pocos los getafenses, que sin saber ningún idioma y que pertrechados con una simple maleta, se aventuraron en busca de trabajo por otras tierras, nunca antes conocidas. Francia, Bélgica, Alemania y Suiza, fueron principalmente los países receptores de nuestra mano de obra barata. Asistentas, albañiles, ajustadores,

pintores, mecánicos, torneros, chapistas y fresadores, eran los que encontraban trabajo con rapidez. Alojados en barracones y en pensiones baratas, sufrían interiormente la lejanía de sus familiares. “Cuando salí de mi tierra, volví la cara llorando, porque lo que más quería, atrás me lo iba dejando” (decía la canción de Juanito Valderrama). Echaban de menos todo: los tomates, los cocidos, el vino tinto, el chorizo, el pan y los huevos fritos. Lloraban y no dormían, mientras se esforzaban en aprender y en hacerse entender. Se admiraban con la limpieza de las ciudades, con los “supermarker”, con los “kindergarden” y con las “autobanes”, pero anhelaban todo lo que habían dejado atrás. Eso sí, cuando escribían o llamaban por teléfono, se mostraban contentos y felices, porque además cobraban en francos o en marcos y ahorraban en pesetas. Y cuando volvían por vacaciones, hablaban y no paraban de las delicias de allá, de las costumbres tan exquisitas. Y de los otros emigrantes: los portugueses y los italianos, gentes amigas con las que compartían sus penas y alegrías ¡Ah! Algunos de ellos volvieron con coche.

**Los “Escopeteros”.** Eran dos vigilantes jurados en la estación “corta”. Uniformados con traje color marrón y gorra de plato, iban armados con una escopeta modelo Winchester de cañones superpuestos, que disparaba cartuchos de sal, y que casi nunca usaron.

**Los “Estraperlistas”.** Estos eran personajes que se dedicaban al “estraperlo”, o sea al comercio ilegal, en el mercado negro, de productos racionados, como por ejemplo: el aceite, el tabaco, el azúcar, etc. Vendían por su cuenta, evitando los impuestos. Lo más curioso es que se sabía quiénes eran, pero no se hacía nada contra ellos. Se hacían ricos.

**Los “Ferrovianos”.** Muchos eran los getafenses que trabajaban en la R.E.N.F.E. Eran los llamados ferroviarios. Tenían la gran ventaja de poder viajar gratis, en casi todos los trenes y de tener acceso al aljibe de agua del Lozoya, que había en la estación corta.

**Los “Guardas Jurados”,** a caballo. Había dos en el pueblo Cándido y El Andaluz. Con su trompetilla de dorado metal a la cintura, recorrían los campos a caballo, tocados con un sombrero de ala ancha, y uniformados con traje de pana color marrón claro, sobre el que lucían una gruesa bandolera de cuero, cruzada al pecho, en la que una gran placa ovalada de metal reluciente, decía en letras grabadas “Guarda Jurado”.

**Los “Hermanos Díaz”.** Procedentes de la provincia de Toledo, eran dos hermanos que supieron formar buenas cuadrillas de albañiles, para construir bloques de viviendas.

**Los “Hijos de fulano, mengano, zutano y perengano”.** Era muy curioso que algunas personas fueran conocidas como “hijos de”. No por buenos, ni por malos, pues entre los así llamados los había con carrera, educados, trabajadores, pudientes, conquistadores y por supuesto, algún tarambana. Pero, como se ha dicho, las gentes los conocían como: los hijos de Aquilino, los hijos de Carrillo, los hijos de Don Martín, los hijos de Jerez, los hijos de Samuel, los hijos de Pantaleón, los hijos de Parejo, los hijos de Solís, los hijos de Zalba, los hijos de Zambrana, los hijos del Jabonero, los hijos del Alcalde, y unos cuantos más, cuyos apellidos no recuerdo.

**Los “Hijos del cuerpo”.** Al haber tantos cuarteles en Getafe, pues evidentemente aquí vivían muchas familias de militares. A los hijos varones de estos, se les denominaba en el argot militar, “hijos del cuerpo” y tenían la gran ventaja de poder elegir a su voluntad, donde hacer la mili, o sea presentarse como voluntarios, antes del “sorteo” de su quinta. También conseguían becas de estudios en el colegio de los PP Escolapios.

**Los “Inmigrantes”.** Los que venían de fuera. Getafe era un pueblo atractivo para las personas de otras regiones, que querían buscar otros horizontes de trabajo y bienestar. Estaba cercano a la Capital y bien comunicado. Tenía una buena estructura industrial y cultural, pues además de sus fábricas, estaba muy bien dotado de buenos colegios y una magnífica escuela de aprendices. Todo ello le hacía especialmente llamativo, para las personas que deseaban otras perspectivas. Así pues, hasta Getafe llegaron familias

enteras, principalmente de Toledo y Ciudad Real, de Extremadura, de Andalucía y de Castilla la Vieja. Primero venían algunos que luego se lo transmitían a sus paisanos y que, al poco tiempo, también se apuntaban al carro de la industria y el progreso. En fin que el pueblo fue creciendo y progresando, paulatinamente, no sólo con el esfuerzo de los que aquí vivían, sino también con el de todos aquellos que venían de fuera.

**Los Jóvenes.** Ellas, después de ir a la escuela, tenían pocas oportunidades. La mayoría se quedaban en la casa, para ayudar a sus madres; algunas aprendían a coser y cortar, para poder hacerse parte de las ropas de vestir; otras se empleaban como sirvientas, en casas de familias acomodadas. Pero tenemos que decir que no pocas lograban emplearse en algunas de las fábricas del pueblo, por ejemplo en la fábrica de sopas, en la fábrica de mimbres, en los laboratorios Davur y en algunos comercios, contrataban a mujeres. Ellos lo tenían más fácil, pues en las fábricas del pueblo se precisaban aprendices, que previamente preparaban para el trabajo. Además las serrerías, los albañiles y diversos talleres siempre admitían a gente joven, por lo que la oferta de trabajo, en el ambiente laboral, era lo suficientemente amplia. Pero no sólo para el trabajo vive el hombre, de modo que algunos jóvenes destacaban en otras actividades. Desde monaguillos, hasta deportistas, pasando por hacendosos y bailones de salón, los había de todo tipo y condición, incluido algún genial calavera. Así pues, todo el mundo sabía quiénes eran: el Cacho, el Caito, el Catacaldos, el Coreano, el Cotonó, el Chamusca, el Chinorris, el Choya, el Chufa, el Chumi, el Fito, el Lalo, el Lolo, el Melonero, el Niño Velázquez, el Pichi, el Pichirichi, el Porcelana, el Púa, el Rinri, el Sindo, el Tito, el Veneno, el Vera, el Zoca, Jalisco y unos cuantos más. Todos ellos jóvenes, alegres, bulliciosos, ocurrentes y sobre todo con ganas de bromas. Lo más importante era pasárselo bien.

**Los Labradores.** Getafe era un pueblo eminentemente agrícola, pero aquí nadie llamaba agricultores a los que trabajaban la tierra. Desde siempre, aquí se les llamó labradores y ellos mismos tenían a gala llamarse así, pues eran gentes que ante todo se dedicaban a labrar la tierra con su esfuerzo personal y con medios rudimentarios (carros, mulas, arados, azadas y azadones). Las cosechadoras y los tractores, llegaron años más tarde. No faltaban nunca a su cita anual en la pequeña ermita, a la salida del pueblo, el día 15 de mayo, para celebrar una sencilla fiesta en honor de su santo patrón San Isidro, con misa incluida, algunos cohetes, música y unos vasos de buena y fresca limonada.

**Los Peones camineros.** Trabajaban para el municipio y se encargaban de mantener limpias de maleza, las cunetas de las carreteras y las orillas de los caminos. Plantaban retoños de árbol y pintaban de cal los gruesos troncos de los árboles, que había al borde de las carreteras, para que por la noche reflejasen las luces de los pocos automóviles que por ellas circulaban, al mismo tiempo que protegían al árbol del ataque de insectos.

**Los “Pimienta”.** Así eran llamados los hermanos Sacristán, emprendedores, formales y trabajadores. El tercero de ellos fundó el Bar Plaza, la asamblea local de Cruz Roja y durante unos años fue presidente del Club Getafe Deportivo, otro hermano fue jugador y entrenador del mismo equipo de fútbol del Getafe, otro atendía una pequeña tienda de ultramarinos en la calle Hospitalillo de San José y años más tarde una droguería, otro trabajó en Telefünken, otro en Lanz Ibérica y la única hermana adquirió los hábitos de monja teresiana, trabajando para las misiones en Sudamérica.

**Los Pleite.** Eran varias las familias con este apellido. Una de ellas, eran los dueños de la mayor panificadora de Getafe, en la calle de la Sierra. En sus hornos además de pan, se hacían bollos y galletas, se asaban pollos y corderos y se fabricaba pan para el Ejército.

**Los “Polvoristas”.** Eran un par de familias, que se dedicaban a fabricar las tracas y los fuegos artificiales, para las fiestas del pueblo. Vivían en unas casas, apartadas del pueblo, por “el Cerro Buenavista”, por detrás de la cerámica de la carretera de Leganés.

**Los Quintos.** Así llamábamos a los mozos de la misma edad, que sorteaban juntos para ir a la “mili”. Era normal que se conocieran entre ellos y se trataran con camaradería. Fulano es quinto mío, se decían. Y celebraban su suerte, con cantes, bailes y bebida.

**Los Sastres.** Aramburu tenía su sastrería junto al Hospitalillo de San José, donde se confeccionaban americanas, pantalones y unos estupendos trajes de caballero. En la calle Madrid, frente a la Posada, estaba Valtierra, que hacía los uniformes de los municipales. Y también en la calle Madrid, junto a la zapatería de Sánchez, más o menos frente al bar Hispano, instalado en su domicilio, cosía el señor Arcas, un sastre que trabajaba particularmente, haciendo uniformes para los militares.

**Los “Trapicheros”.** Estos no hacían estraperlo, sino que trapicheaban comprando en un sitio y cambiando luego, en otro lugar, por otros productos distintos. O sea, compraban unas arrobas de melones y luego las cambiaban por unas gallinas o por unos conejos.

**Los Vargas.** Eran una amplia familia, una de cuyas ramas se dedicaban a fabricar pan. Tenían su panadería en la calle Madrid, a la altura del número ochenta y tantos.

**Los Zahoríes.** Los buscadores de agua. Eran personas que decían tener poderes para encontrar agua. En Getafe las aguas subterráneas estaban a muy poca profundidad, pero en las afueras ya no era así. De forma que si algún hortelano quería hacer un pozo o una noria, para regar sus cultivos, consultaba con un “zahorí” para que le localizase el lugar idóneo. Estas personas se valían de una horquilla en forma de “Y”, de sauce o mejor de avellano, que sujetaban con las manos en una cierta postura, para recorrer el terreno y localizar la corriente de agua. Ellos decían que notaban un tirón. Los más escépticos no les creían y decían que todo era puro azar. En el pueblo había tres o cuatro, uno de ellos el buenazo del Señor Luciano, que había sido guardia civil y vivía por la Alhóndiga.

**Los “Zapateros remendones”.** Presente desde los años cuarenta, frente al Bar Hispano, estaba Sánchez, poniendo medias-suelas y tacones, hasta que llegaron los “philips”, de material plástico más ligero. Otros cuantos zapateros, trabajaban dentro de sus casas, aprovechando pequeños cuartuchos como talleres. Enfrente de la casa de Don Lorenzo, había un patio interior, con unas cuantas viviendas, allí trabajaba otro menudito.

**Macario “el del Taller de Bicicletas”.** Alto, fuerte y hablador. Tenía una oreja con un gran coágulo de sangre. En su pequeño taller, se reparaban todo tipo de bicicletas: las DAL, las Orbea y las Especial BH, y ponía los parches lijando y aplicando “disolución”, a las cámaras de goma, que le llevaban pinchadas, para reparar.

**Miguel Gila.** Humorista y dibujante. Conocido por sus geniales monólogos de paleta, de bombero, o de soldado, en un supuesto dialogo con el enemigo. La verdad es que nos hacía pasar unos estupendos ratos de humor, limpio y sano, al escucharlo por la radio. Algunos años después lo veríamos por televisión, teléfono en mano: ¿Es el enemigo? Que se ponga. Había trabajado, como fresador, en Construcciones Aeronáuticas.

**Manolo “el Pescadero”.** De la pescadería “La Andaluza” en la calle Madrid, enfrente de Foto González. El muchacho del “bigotillo” atendía a sus clientas con gran simpatía.

**Marcelino “el Taxista”.** Persona grata y servicial. Su automóvil de color negro, como casi todos los de aquella época, solía tenerlo estacionado junto al Ayuntamiento.

**Mingo.** Pepe Mingo era un buen deportista que venía del Toledo, F.C. y durante un par de años fue guardameta titular del Club Getafe Deportivo. Se colocó en C.A.S.A., donde hizo una muy buena labor como monitor, con los jóvenes de la Escuela de



Aprendices, inculcándoles el amor al deporte en general y al atletismo en particular; obteniendo con ellos unos excelentes resultados. Dos magníficos ejemplos de su tarea, fueron los fondistas, Salustiano Dóniga y Mariano Montero. Mingo se casó con la hija de “Caete” y fue alcalde interino de Getafe, durante un corto periodo de tiempo.

**Navascués.** Era un joven de buen aspecto. Decían que una bomba le había estallado en las manos, por lo cual las tenía deformadas. Vestía siempre con una larga gabardina de color beige, tanto en invierno, como en verano. Frecuentaba la misa en la Iglesia de los Escolapios y se situaba siempre en los primeros bancos, santiguándose con solemnidad.

**Pablo “el de los Aviones”.** Había trabajado en C.A.S.A. y después se dedicó a fabricar maquetas de aviones para las líneas aéreas, que las ponían en sus escaparates. Casado con una hija del fotógrafo González, fue uno de los fundadores del Colegio Apanid.

**Pedro “el Practicante”.** Posiblemente era el practicante que mayor número de igualados tenía en el pueblo. Cuando se empezó a recetar la penicilina, cobraba cinco pesetas por inyectarla, pues no entraba en la “igualada”. Puso una perfumería en la calle San Eugenio.

**Piejín y Machaca.** Eran dos “funcionarios” que trajinaban siempre juntos, porque eran los encargados del carro de la basura y, también juntos, andaban de taberna en taberna.

**Ricardo “el Pocero”.** Menudito y con buen humor. Se le podía ver sentado en su carro, arreando a una mula que llamaba “coronela”. Vivía en una vivienda, en un patio interior de la calle Velasco, y estaba casado con Teresa “la del Bulto”.

**Sor Margarita.** Monja de las Ursulinas. Se encargaba de enseñar las primeras letras a niñas y niños con gran cariño, paciencia y dedicación. Se preocupaba por todas y todos. Durante los años que duró la guerra, las madres ursulinas de este colegio de Getafe, tuvieron acogida, bajo bandera francesa, la imagen de Ntra. Sra. de los Ángeles.

**Teresa “la del Bulto”.** Vivía en una vivienda, de un patio interior, en la calle Velasco. Tenía un gran quiste en el cuello, por eso la llamaban “la del bulto”. Casada con Ricardo “el pocero”, era madre de cinco chicas y cinco chicos; “Salva” el pequeño fue boxeador, se enfrentó al “Tigre de Chamberí” en el Cine la Marina. Perdió el combate.

**Venancio “el Sacristán”.** Era hermano del cura párroco Don Rafael. Un buenazo, corto de vista, con unas gafas de culo de botella y que hacía las veces de sacristán.

**Vulcano “el Ferretero”.** Instaló una gran ferretería, primero en la calle Magdalena y años más tarde, se trasladó a la Calle Madrid con un establecimiento más moderno. Nos vendió todo lo que pudo: martillos, clavos, tornillos, alicates, lámparas, bombillas, máquinas de afeitar, radiadores, frigoríficos y lavadoras, algunas de estas a plazos.

Y algún que otro personaje, que en su día no conocí, o que hoy escapa a mi memoria.

Y otros muchos más apodos, que se usaban corrientemente por las gentes del pueblo, sin ninguna intencionalidad oculta, simplemente como definitorios. Como por ejemplo: el alcagüesero, el caete, el corroto, el escarolo, el espartero, el guarnicionero, el guardia, el tartana, el tío centimito, el tío coronel, la belaile, la chepita, la correlinde, la culocontento, las almortas, las borrascas, las molineras, las muleteras, las tópicas, los bórchiga, los cabezones, los caloyos, los chatarreros, los china, los gamberra, los higueros, los manazas, los matachines, los pelahuevos, los pellejeros, los pieleros, el rico pobre, los sabios, etc,etc,etc.

Algunos de estos apodosos aquí citados y otros cuantos más, han llegado hasta nuestros días y todavía siguen siendo usados coloquialmente, por los más viejos del lugar.

oOo

### MI PEQUEÑO HOMENAJE

Quedan anteriormente descritos, o más bien citados, una serie de “personajes”, que por aquel entonces habitaban en el pueblo de Getafe. Pero me falta citar a un grupo realmente entrañable que formaba parte de nuestra vida cotidiana. Este grupo era el que la chavalería llamábamos “las personas mayores” y entre ellas muy particularmente “las abuelas” y “los abuelos”.

Desde siempre, en el hogar, nos enseñaban a tener respeto por las personas mayores, a dirigirnos a ellas tratándoles de usted, a cederles el paso en las puertas y en las aceras, cuando te cruzabas con ellas y a obedecer las indicaciones que nos dieran, incluso si nos reprendían por algo que habíamos hecho y que ellos habían presenciado. Bien es verdad que había casos un tanto estafalarios y en los que sólo pretendían imponer su supuesta autoridad, causándonos algún que otro inconveniente desagradable.

Pero también es cierto que en muchísimas ocasiones las regañinas eran más que merecidas: “No tiréis piedras a las bombillas”, “no arranquéis las flores del jardín”, “bajaros del árbol muchachos”, “pero cómo se os ha ocurrido meteros en ese charco” “no os subáis en la trasera de ese camión”, “dejad vivir en paz a los pobres pajarillos”, “no os peguéis, que sois amigos”. Estas u otras frases de reprobación, muy parecidas, nos hacían bajar la cabeza e incluso reconocer nuestras trastadas infantiles.

Y qué decir de las abuelas y de los abuelos. Los veíamos como muy mayores. Ellas vestidas casi siempre de negro, o de gris oscuro, con amplias faldas hasta los pies y con pañuelo negro sobre la cabeza. Ellos con pantalones de pana, algunos con hatillos, chaquetas oscuras y boina negra en lo alto de la cabeza, algunos con gorrilla de visera. Personajes entrañables, no sólo en la familia, sino también en el barrio en que vivían. Sobre sus rodillas, o sentados en una sillita de anea, escuchábamos con atención gran cantidad de relatos de todo tipo: historias del pueblo, aventuras de juventud, refranes, cuentos, cancioncillas, anécdotas de todo tipo y multitud de consejos para convivir con los demás chiquillos de nuestra edad. Eran sesiones dulces y afectivas que nos dejaban boquiabiertos, para de inmediato preguntar: ¿Y cómo era aquello que dices abuela/o?

Noches de verano al fresco, en la puerta de casa. Días de otoño y de invierno, al calor de la lumbre. Tardes lluviosas junto a las ventanas, viendo caer el agua. Mañanas de domingo, paseando de la mano por las calles del barrio, con los zapatitos limpios. Felices recuerdos de niñez, con caritas de ángel, junto a la persona de la abuela o del abuelo, con la piel bien curtida por el tiempo y las suaves arrugas marcando sus rostros.

Queridas abuelas, queridos abuelos, queridas personas mayores: Gracias por vuestra paciencia, por vuestros cuentos, por vuestros consejos, por vuestras enseñanzas, por vuestras regañinas, por vuestro cariño y por todo el amor que nos disteis ¡Gracias!

oOo

HG